

SUDAMÉRICA Y EL DESARROLLO: DESDE WILSON Y LENIN HASTA LA GLOBALIZACIÓN¹

VIGENCIA DE LA VÍA NACIONAL PARA EL DESARROLLO

Enrique Aschieri²

Las pulsiones sudamericanas hacia el desarrollo nacional de la posguerra se desvanecieron a fines del siglo pasado. Ocupó su lugar la confusa meta de la integración al mercado mundial. El consenso objetivo entre Wilson y Lenin –para disputar cada uno a su favor la integración de las zonas atrasadas– sobre la autodeterminación de los pueblos y el desarrollo nacional incorporado en la geopolítica del siglo XX corto, asentido por casi todos los actores políticos de la periferia, quedó herido por dos mandobles: el de la revolución mundial de 1968 y el del estancamiento económico internacional entre 1970 y 1990. Pero esto no significa que la herida sea mortal. La heredera del status quo ante es lo que se ha dado en llamar globalización. El equilibrio de poder mundial no cambió. La novedad es que la contradicción principal –elemento motor del cambio– se encuentra de ahora en adelante en las relaciones económicas internacionales. De manera que el desarrollo nacional continúa siendo –para aquellas naciones que son viables, entre ellas la Argentina– la única vía con que cuentan los países de la región para salir del atraso en que se encuentran.

La visión expresada en el presente trabajo es del autor y no refleja necesariamente la opinión del INSECAP.

Buenos Aires, miércoles 26 de Agosto de 2009

¹ Ponencia presentada en el “IV Encuentro del CERPI” y en las “II Jornadas del CENSUD”: “La Realidad Sudamericana de Cara al Bicentenario”. La Plata, 17 y 18 de septiembre de 2009; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Organizadas por el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). El presente trabajo no expresa necesariamente la opinión del INSECAP.

² Economista, investigador del INSECAP, Profesor Titular de Finanzas Internacionales y Economía Espacial de la FCEyS de la UCALP.

Introducción

Todo pasa actualmente como si ciertas naciones –muy pocas- hubieran podido fundirse en una suerte de nación-clase al tiempo que las otras –la abrumadora mayoría- hubieran quedado como naciones divididas en clases. La situación implica que en los países de la primera categoría, las luchas verdaderamente políticas devienen cada vez más imposibles; no son más y no serán más que disputas meramente económicas, como las hay siempre dentro de no interesa qué clase.

Esto también significaría, en un sentido, que los países de la periferia desde hace un tiempo a esta parte y de ahora en más, configuran no sólo el principal si no el único espacio para transformar. De aquí, que la contradicción aún existente entre las clases de los países ricos se torna secundaria. La contradicción principal –elemento motor del cambio- se encuentra de ahora en adelante situada en las relaciones económicas internacionales. Siendo más específicos: dado que “transformar” es un decir para desarrollar, queremos indagar, entonces, hasta dónde es posible –si es que es posible- el desarrollo nacional de un país periférico o semiperiférico³, dado el sistema de poder internacional. Postular, entonces, que la contradicción principal esta en las relaciones económicas internacionales en un mundo partido en centro y periferia implica que el análisis teórico se desglosa hacia esa esfera del proceso histórico para ajustar las demandas de transición del bloque histórico; es decir, anuda los ases de guía con que sujetar la operación sobre la superestructura⁴.

Es lo que ha dejado como saldo el siglo XX en los albores del siglo XXI. El cuadro (1) meramente lo refleja y cataloga la traza de las tensiones contemporáneas. Con esta clave de bóveda se intentará estudiar cómo es que las tendencias primarias que vertebraron la política internacional del siglo pasado descifran los días que corren actualmente, para luego efectuar una evaluación

³ El concepto de categorizar al Sistema-Mundo en centro, semiperiferia y periferia pertenece a su teórico creador, Immanuel Walerstein. Una puesta al día empírico de ese andamiaje analítico, incluyendo una reseña sobre su origen, que indudablemente refina el examen de la acumulación a escala mundial, lo proporciona Babones (2005). Justamente el herramental generado por Babones es el que nos permite clasificar a la Argentina en el pelotón de países semiperiféricos.

⁴ Aquí es dable recordar algo que se olvida o ignora muy a menudo: “El modo de producción de la vida material determina (*bedingen*) el proceso de la vida social, política y espiritual en general.”, tal como lo razonó Karl Marx (Marx,1971: 35). Pero de ahí no sigue ese falso dilema de si la estructura prima sobre la superestructura o la inversa. Pero de aquí no se sigue ese falso dilema de si la estructura prima sobre la superestructura o la inversa. Como lo señala Gramsci (1972) con relación a la concepción de bloque histórico en el cual la ideología y las fuerzas materiales actúan dialécticamente; es decir, al distinguir a la ideología como forma y las fuerzas materiales como contenido se está significando que las fuerzas materiales acontecen en el plano de la cultura como ideología, pero justamente por eso esta ideología sería contingente y no orgánica sino expresara la forma de las fuerzas materiales. Este asunto es especialmente delicado con referencia al uso en el proceso histórico de la relación estructura-superestructura. Gramsci (1973) advierte, sobre el particular, el serio error en que puede incurrir la historiografía si menoscaba esta relación forma-contenido y asimismo, el aún más profundo en el “arte político” dado su objeto de edificar la historia como presente y perspectiva. De ahí que se comparta la crítica que Portelli (1992) le efectúa a N. Bobbio (1972), el cual sostiene que la superestructura es primordial. Esto equivale a no reconocer los límites orgánicos fijados por la base material a la acción de la superestructura.

prospectiva sobre la suerte del Estado-Nación y dentro de ella con especial referencia al lugar en el mundo de la Argentina.

En el objetivo de este breve trabajo, la disputa epistemológica está a flor de piel. La mirada del historiador es fundamentalmente retro, la del economista post⁵. Al respecto, es aceptada la invitación de Wallerstein – por la parte que le toca a este trabajo- a impensar las ciencias sociales históricas, enredadas en una falsa dicotomía nomotético-ideográfica. Wallerstein, propone “corregir el más resistente (y confuso) legado de las ciencias sociales del siglo XIX –la división del análisis social en tres áreas, tres lógicas, tres “niveles”: el económico, el político y el sociocultural. Esta tríada se encuentra en medio del camino obstaculizando nuestro progreso intelectual.”(Wallerstein, 1998a: 6). El autor, pone mucho énfasis en examinar e impensar el concepto de desarrollo, al que considera clave y el más cuestionable de las ciencias sociales decimonónicas intelectual.⁶

Legítima Heredera

Pero ¿cuál es el hilo de Ariadna que permite moverse en una misma dirección, con un mismo sentido, en el laberinto de las relaciones internacionales del siglo XX para que expliquen el presente como historia y perspectiva del Estado-Nación? Hay una punta del ovillo cuando se vuelve a Wallerstein en la siguiente observación:

Se puede decir que en 1917 nació la gran antinomia ideológica del siglo XX, el wilsonismo contra el leninismo. Yo sostengo que murió en 1989, y además que el problema clave que las dos ideologías buscaban solucionar era la integración política de la periferia del sistema mundial. Por último, sostengo que el mecanismo de esa integración, tanto para el wilsonismo como para el leninismo, era el “desarrollo nacional” y que la disputa esencial entre ellos se refería meramente al camino hacia ese desarrollo nacional (Wallerstein, 1998b, 6).

Wallerstein, argumenta que el consenso wilsoniano-leninista enhebrado en la autodeterminación y su igualdad abstracta así como también en el arquetipo desarrollista incorporado en las dos caras de la moneda geopolítica del siglo XX corto, irresistiblemente asentido por casi todos los actores políticos de peso en la periferia y semiperiferia del sistema mundial, quedó herido de muerte por dos mandobles: el de la revolución mundial de 1968 y el del estancamiento económico internacional acaecido entre las dos décadas que van desde 1970 a 1990 (Wallerstein, 1998b, 112-114).

⁵ Landes, hace un par de reflexiones centradas en la actitud agnóstica de los historiadores y confiada de los economistas que sin ser profunda tiene cierto interés, (Landes, 2000: 469). Por su parte, Pierre Vilar, señala que “Cuando un economista moteja un trabajo de << histórico >> o << descriptivo >> emite una condena. Cuando un joven historiador emplea la palabra << teóricamente >>, se siente fulminado por la mirada de sus maestros. Este divorcio es fatal para la edificación de una ciencia de las sociedades humanas en movimiento [...] Los historiadores, mejor o peor, por falta de sistematización, describen el << cómo >> A los economistas, les gustaría explicar el << por qué >>” (Vilar, 1993:17).

⁶Son curiosas, sobre este asunto epistemológico, las fluctuaciones del punto de vista del eminente Eric Hobsbawm (1998).

Wallerstein, se muestra completamente escéptico acerca de la creencia en la probabilidad del desarrollo económico como producto de una política estatal específica. Con respecto a la región, expresa que “Es absolutamente imposible que la América Latina se desarrolle, no importa cuales sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo capitalista y esta economía-mundo es de naturaleza polarizadora.” (Wallerstein; 2007: 3). El intento de Wallerstein de tratar la cuestión ideográfica mediante una cortada nomotética se ve alimentado, entre otros veneros, por los economistas que identifican el desarrollo económico con las transformaciones de corte violento; notablemente una gran parte de aquellos que fundan la crítica de la economía política dominante en términos de explotación y de antagonismo y que a partir de allí estudian la desigualdad del desarrollo de los diferentes países. Desde entonces, niegan la existencia de lo primero, en la medida que constatan la ausencia de elementos de lo segundo. Tal posición resulta completamente descaminada en un mundo donde es dominante el modo de producción capitalista y en donde son los países capitalistas los que se hallan a la cabeza del desarrollo económico. Esas concepciones terminan por obscurecer todos los problemas⁷.

Claro que no se trata sólo de economistas. El eminente historiador Eric Hobsbawm piensa que se alcanzó una época de crisis histórica:

...las fuerzas históricas que ha configurado el siglo siguen actuando. Vivimos un mundo cautivo, desarraigado y transformado por el colosal proceso económico y técnico-científico del desarrollo del capitalismo que ha dominado los dos o tres siglos precedentes. Sabemos, o cuando menos resulta razonable suponer, que este proceso no se prolongará *ad infinitum* [...] hay síntomas [...] que hemos alcanzado un punto de crisis histórica. Las fuerzas generadas por la economía técnico-científica son lo bastante poderosas como para destruir [...] el fundamento material de la vida humana. Las propias estructuras de las sociedad humanas [...] están en situación de ser destruidas [...] Nuestro mundo corre riesgo a la vez de explosión y de implosión [...] la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad. (Hobsbawm, 1995: 576).

Mientras no entendemos bien porque la “sociedad transformada” resulta *ipso facto* luz, a diferencia de Wallerstein, no creemos que la fe wilsoniano-leninista haya muerto sino que vive en la idea de globalización tanto en la de sus heraldos como en la de sus críticos. A la legítima heredera del leniwilsonismo⁸ los europeos prefieren llamarla mundialización. La globalización o mundialización, cualquiera sea el significado que se le quiera dar a este polisémico concepto, no es

⁷ Sin ser economistas, un par que hizo escuela en esto de agregar oscuridad fueron M. Hardt y A. Negri con su “Imperio” (2002) y esas “multitudes” políticamente inoperantes. Un reciente ensayo de Hansen y Stepputat (2005) trata de salvar la ropa de esta corriente con ingenio y naturalmente poco éxito. Mezclan el Neo-Spinozismo de Hardt y Negri con un sentido post-Foucaudista de importancia del proceso iterativo y de rendimiento para cuestionar la perspectiva del Estado-Nación. La solemne pobreza de la periferia ha encontrado sus juglares que la deifican y nada más en nombre de esa cosa tan extravagante llamada biopolítica. En el fondo todos estos sujetos parecen ignorar que el desempleo se abate emitiendo moneda, y lo que eso lleva de tensión política. En fin, siguen “interpretando al mundo”.

⁸ Permítase el uso del neologismo.

otra cosa que el nombre actual del viejo interrogante de cómo integrar a la periferia del sistema mundial para que ésta no altere el equilibrio de poder alcanzado.

El derrotero de la “teoría del desarrollo”, por caso, es otro indicio de la búsqueda del no-cambio. Al marcado interés mostrado por la teoría económica en la teoría del crecimiento durante las décadas que van de los '40 a los '60, le siguió un no menos agudo desdén en los '70 que persistió hasta mediados de los '80. A partir de allí y hasta la fecha, la teoría del crecimiento retomó un lugar destacado en la agenda de investigación de los economistas, si bien no como en las anteriores dos décadas inmediatas a la posguerra, es hoy día uno de los “temas” (Kurz y Salvadori, 1998: 2).

Hirschman, señala que “Los años cuarenta, y sobre todo los años cincuenta, fueron testigos de una proliferación notable de ideas y modelos fundamentales que habrían de dominar el nuevo campo y generar controversias” (Hirschman, 1980: 1055). Sobre esas dos décadas primigenias a las que Hirschman caracteriza como “época de notable efervescencia”, advierte con algo de desazón que “la economía del desarrollo se desarrolló mucho mejor que el objeto de su estudio, el desarrollo económico de las regiones más pobres del mundo, situadas primordialmente en Asia, la América Latina y África.”, (Hirschman, 1980: 1055). Explica Hirschman, que el interés por la periferia pobre de este mundo surgió en el centro porque los países subdesarrollados tienen características económicas específicas, lo que amerita otra abordaje diferente de la teoría surgida justamente para entender el funcionamiento de los países desarrollados, la cual debía modificarse al sólo efecto. Además y fundamentalmente, porque en los países centrales se perseguía el objetivo de mejorar las relaciones económicas entre ambos tipos de naciones, para el beneficio mutuo, (Hirschman, 1980: 1057). O sea, la teoría del desarrollo –subdisciplina de la ciencia económica, como la denomina Hirschman- resultó de una iniciativa del centro para un mundo mejor. Suena demasiado “idealista” para una cabeza como la de Hirschman, o insuficiente aún como descripción. Quizás algo de ambas cosas, si se tiene en cuenta que la época de “efervescencia” de Hirschman fue una en la cual salió a la luz como tema mundial clave el abismo que se sigue abriendo entre las naciones ricas y pobres desde hace dos siglos más allá de las centurias transcurridas de libertad de comercio e intercambio (Maddison, 2002).

Otro enfoque sobre los avatares de la teoría del desarrollo es el de Celso Furtado, para el cual el tema empezó a tomar vuelo en el ámbito de la teoría económica cuando “se reconoció la necesidad de una política de mantenimiento de la demanda efectiva.” Por lo tanto, en el ámbito de las teorías del ciclo “comenzaron a surgir ideas relativas al proceso de desarrollo.”, (Furtado, 1964: 76-77). Hasta entonces, según Furtado, el tema del desarrollo había desvelado a sociólogos, filósofos e historiadores enfrascados en desentrañar los arcanos de la dinámica social.

La crisis de conciencia de la economía política de entonces fue similar a la del siglo XIX donde la acentuación insospechada del proteccionismo marcaba el patrón de comportamiento de las principales naciones mientras la academia explicaba las “bondades irrefutables” del libre cambio⁹ (Bairoch, 1993). Tanto la toma de conciencia sobre el problema del desempleo endémico como el deterioro secular de los términos de intercambio llevó al pináculo de las preocupaciones mundiales la distribución internacional del ingreso. El adecuado manejo monetario y el libre cambio ya no significaban *per se* crecimiento o en sus propios términos “progreso”. Desde Keynes hasta Kindleberger, Singer, Nurkse, Prebisch, Lewis, pasando por Rosenstein-Rodas, Linder, Perroux, Weiller, para citar sólo algunos autores connotados de la “época efervescente” con marcados matices y diferencias entre ellos, socavaron como nunca antes la idea que el libre cambio por sí mismo tenía alguna raigambre para cerrar el hiato entre ricos y pobres (Emmanuel, 1972: 19-20)¹⁰.

Es que para la visión liberal de la economía, desde siempre cuanto más se desarrollasen las regiones industriales las utilidades descenderían a causa de la saturación de capital que sobrellevan, por lo tanto los países subdesarrollados verían ensanchadas sus chances para recibir inversiones dado que el capital fluiría en busca de mejor rentabilidad hasta equalizar los niveles de desarrollo (Young, 1928). Como bien al contrario señalara Strachey: “existe una tendencia avasalladora a que la distancia que media entre un país desarrollado y otro subdesarrollado aumente *indefinidamente*”, (Strachey, 1962: 63-64) (cursivas del autor).

Digamos que en esa distancia que es distanciamiento constante, se encuentra la explicación de por qué la teoría del desarrollo –tal como se señaló más arriba- tuvo un auge, un declive agudo y una nueva resurrección. Hirschman, cifra su argumento del “ocaso” en torno a la impotencia de la “subdisciplina” en proporcionar los medios teóricos que fundamentes políticas que a la postre eleven el ingreso per capita. Las cosas habían empeorado en vez de mejorar, lo cual llevó a los intelectuales que se dedicaban a esta materia a abandonarla. Hirschman, para esa época, creía que la situación no tenía remedio y concluía lacónico y decepcionado: “Una vez más vemos que nos hemos equivocado.”, (Hirschman; 1980: 1077). ¿En qué se habían equivocado? Entre otras cosas, una importante: suponer que el desarrollo se alcanzaría por medidas técnicas, más allá de las pasiones políticas. El mensaje de Hirschman, dado con muchos rodeos, al final queda claro: tal y como está el mundo el desarrollo de la periferia es imposible, de ahí que se halla abandonado su estudio, al mismo tiempo que se la abandonó a su triste suerte. Más que científicos sociales desencantados, hay razones del equilibrio del poder mundial a considerar. Pero, entonces, ¿qué

⁹ De hecho, se dejó de hablar de “progreso” como un asunto naturalmente inevitable conforme se entroncara la “civilización” para comenzar a hablar de “desarrollo” como un objetivo político de primer orden dadas sus dificultades inmanentes.

¹⁰ En rigor, Emmanuel (1972) coincide con Furtado en la incumbencia de la demanda efectiva keynesiana sobre la configuración del objeto de estudio específico de la “subdisciplina”.

explica la reaparición de la teoría del desarrollo, acaecida en gran forma ni bien se asentó el polvo esparcido por la caída del Muro de Berlín?¹¹ La necesidad de legitimar la fractura Norte-Sur. Al no visualizarse cualquier perspectiva de transformación viable en la periferia, en el marco de la acumulación a escala mundial del capitalismo, había que proceder a mostrar que era posible que todo cambie para que una vez más, nada cambie. ¿Cómo se imagina la reacción de la periferia si la teoría del desarrollo dice lo que no puede decir: que el desarrollo de la periferia como un todo es un *non sequitur*?

Integrados y Apocalípticos

Ni a derecha ni izquierda, Wallerstein se encuentra sólo en esta disciplina de inflar las velas del barco con proa hacia el progreso perennemente demorado con los vientos polarizantes de las tendencias mundiales. Por el lado de los que ven clave la ayuda internacional, Joseph E. Stiglitz (2002), retoma la agenda wilsoniana de la autodeterminación y propugna una globalización “más humana” convirtiendo en equitativo un comercio injusto y en sensato un FMI abstruso. Sin embargo, resulta contradictoria la autodeterminación patrocinada, pues en su esquema poco del porvenir depende del Estado-Nación de la periferia. El grueso de la responsabilidad cae en la reforma de los organismos internacionales. En realidad, el programa de Stiglitz está dirigido a trazar una hoja de ruta para que los EE.UU. ejerzan un liderazgo global responsable, que implica administrar un subdesarrollo amigable¹². En este grupo se destacan también Jeffrey Sachs y Jadish Bagwathi¹³. Los sectores de poder del centro que a la vista de los costos de integrar la periferia prefieren dejarla librada a su suerte y prepararse para eventuales circunstancias violentas, encuentran en los historiadores Niall Ferguson y Harold James, una expresión refinada. Estiman que la globalización o bien casi sucumbió al nacer, o bien está en eso, aunque por distintas razones. Coinciden en anclar sus prospectivas en la historia de las relaciones internacionales del siglo pasado. El desplome de la globalización de hoy por las mismas circunstancias que en 1914, tiñe la visión de Ferguson¹⁴:

¹¹ En realidad, el resurgimiento entre los economistas, pues Wallerstein teoriza sobre el no-desarrollo.

¹² La tensión que atraviesa toda el ensayo de Stiglitz (2002) se ve especialmente manifestada en los capítulos 5 y 6. cuando tiene que enfrentar a la Norteamérica realmente existente. De todas formas de este sector de intelectuales norteamericanos no se puede esperar mucho más, lo cual a la luz de los días actuales no es poco. Como bien dice Hobsbawm: “La creencia, de acuerdo a la economía neoclásica, de que el comercio internacional sin limitaciones permitiría que los países pobres se acerquen a los ricos va contra la experiencia histórica y contra el sentido común.” (Hobsbawm, 1995: 563).

¹³ Por ejemplo, ver Sachs (2000) y Bhagwati J (2005)

¹⁴ N. Ferguson (2005) también observa que “la anterior globalización recuerda la actual en numerosos aspectos. Aquella fue caracterizada por un relativo libre comercio, limitadas restricciones a las migraciones, y casi ninguna regulación sobre el flujo de capitales. La inflación era baja. Una onda de innovación tecnológica estaba revolucionando las comunicaciones y al sector energético; el mundo por primera vez disfrutaba del teléfono, la radio, el motor de

...puede verse excesivamente pesimista temer que si aquel escenario [en referencia a 1914] consigue de alguna manera volver a repetirse, nuestra era de globalización pueda colapsar como la de nuestros abuelos. No obstante, es importante tener presente, que a pesar de las numerosas advertencias tempranamente emitidas en el siglo XIX acerca de las catastróficas consecuencias de una guerra entre las grandes potencias europeas, a la mayoría de las personas –no precisamente a los inversores, una clase corrientemente bien informada- las tomó completamente por sorpresa el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Para la globalización es tan real hoy la posibilidad de ser hundida como lo fue para el Lusitania en 1915 (Ferguson, 2005: 64).

Las similitudes entre el hoy y el ayer, Ferguson las ubica en la expansión del imperio –norteamericano-, la rivalidad entre potencias, las alianzas inestables, los estados canallas, y las organizaciones terroristas; no estando el mundo adecuadamente preparado para enfrentar las calamidades. Luego de señalar otras similitudes, la diferencia la encuentra en que Inglaterra en 1914 era un país superavitario y EE.UU. uno deficitario con relación al resultado de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Esto último, cree Ferguson, puede desatar una crisis económica mundial que en primer lugar arrastre a Asia y luego a la globalización. Pero su argumento central es de corte bélico. Menos lúgubre que Ferguson pero no menos drástico, es James:

Se suele pensar que este proceso es irreversible, y que ofrece una vía directa al futuro. Pero la reflexión histórica impone otra valoración, más sobria y pesimista. Ya existen ejemplos de comunidades internacionales altamente desarrolladas y cohesionadas que se han desintegrado por la presión de acontecimientos inesperados. Y en cada uno de esos casos el impulso se ha perdido: el péndulo vuelve atrás [...] La catástrofe financiera rescató del olvido los viejos resentimientos y reacciones del siglo XIX, pero de una forma mucho más militante y virulenta. En lugar de la armoniosa visión liberal de un mundo próspero e integrado, la certeza de lo ineluctable del conflicto y de la importancia de las prioridades nacionales dominó a los pueblos y a sus políticos. Ahora se habla de enriquecimiento a costa del prójimo, eso que los críticos de la época llamaban “empobrece a tu vecino” y que ahora se llama “sistema de suma cero”. Las tensiones domésticas e internacionales que siguieron destruyeron los mecanismos e instituciones que habían mantenido la cohesión del mundo, e impidieron toda reforma institucional efectiva. La reacción contra la economía internacional puso fin a la globalización [...] En este momento asistimos al inicio de una coalición antiglobalización basada en la hostilidad frente a la inmigración (debida a los temores del mercado laboral), una adhesión a los controles de capital (con la intención de prevenir shocks procedentes del sector financiero), y escepticismo respecto al comercio global [...] No hay bagaje intelectual coherente que cohesionen tanto resentimiento. Es incoherente y alusivo; en suma, posmoderno. Puede, no obstante, generar algunas iniciativas políticas [...] La ausencia de estos dos rasgos –la argamasa intelectual y un modelo específico de viabilidad nacional- puede explicar por qué el péndulo tarda tanto en regresar desde la globalidad. Pero no explica, no puede explicar, por qué no lo hará (James, 2003: 11-45-281)¹⁵

combustión interna, y los caminos pavimentados. La economía norteamericana era la más grande del mundo, y el desarrollo de su masivo mercado interno se había convertido en la principal fuente de innovación mundial en los negocios. China se abría, generando todo tipo de expectativas en Occidente y Rusia crecía rápidamente.” Así puntea el paralelo con la situación actual.

¹⁵ El argumento de fondo de James es que la crisis del '29 se originó en un libre comercio al menos mal administrado. Y eso va a volver a suceder ahora. El punto de vista se asimila al de Paul Bairoch –al que no cita en la bibliografía ni en las notas- según la referencia que hace Hobsbawm : “<<al contrario de lo que postula el modelo clásico, el libre comercio coincide con –y probablemente es la causa principal de- la depresión, y el proteccionismo es probablemente la causa principal de desarrollo para la mayor parte de los países actualmente desarrollados>> (Bairoch, 1993, p.164). Y

El recorrido hecho sirve para palpar como el debate actual del centro –al menos el de sus contendientes de raigambre- acerca de la periferia, ya sea para integrarla como para desembarazarse de ella, no frisa ni de casualidad la posibilidad de que los países periféricos, en particular los semiperiféricos de más volumen como la Argentina, lleguen –independiente de las circunstancias favorables o desfavorables de la arena internacional- algún día a traspasar por sí el infranqueable (hasta ahora) pasaje del subdesarrollo al desarrollo sin otro obstáculo a sortear que no sea su inquebrantable decisión interna para hacerlo. Sobre este terreno, una de las cuestiones más entreveradas es que los propios integrantes de la periferia, también participan de la misma doctrina del centro.

El Potencial

Y sin embargo, manifestar que es el único camino posible para salir del atraso, sin caer en una petición de principios, implica partir del dato que estructuralmente, lo quieran o lo deploren, las democracias industriales están imposibilitadas de mejorar la distribución mundial del ingreso sin poner en serio riesgo su equilibrio político interno. Esto deja a las Naciones-Estado de la periferia, en la medida que sean viables, sin más alternativa que ellas mismas. La historia de las relaciones internacionales del siglo XX entre el centro y la periferia es la historia de esta imposibilidad y de esta potencialidad.

Es que todos los modos de producción tienen un potencial determinado de desarrollo económico; el cual constituye el fundamento y al mismo tiempo da cuenta de su validez y límites históricos. Cuando se trata del modo de producción capitalista, ese rol histórico es incomparablemente más destacado que el de los sistemas precedentes, pues está directamente relacionado con los designios de la clase dominante. Se pueden indicar los límites de tal o cual modo de producción, y específicamente en el modo capitalista, observar el desarrollo de ciertos países bajo ciertas condiciones históricas. Lo que no se puede hacer es tomar el modo de producción en sí mismo como antónimo del desarrollo.

Similarmente a lo que ocurre en las relaciones entre proletarios y capitalistas al interior de la nación, en las relaciones entre países, la pobreza condiciona la explotación y la explotación reproduce por sus efectos su propia condición. Pero si la explotación de una nación por otra se explica por la sola división del mundo en naciones ricas y en naciones pobres y si esta explotación, a su turno, consolida y agrava este hiato, la cuestión que se plantea es cómo en el origen, una situación tal pudo ser creada. Porque, esta dialéctica entre explotación y pobreza no explica más que

en cuanto a los milagros de económicos del siglo XX, éstos no se alcanzaron con el *laissez-faire*, sino contra él.” (Hobsbawm, 1995: 566)

la reproducción de la relación, no explica su producción, su génesis. Para responder a esta cuestión es necesario recordar lo mismo que le concierne a las relaciones de explotación en el interior de un país. Toda ganancia capitalista remite a un capital preexistente, por consiguiente a la existencia de un capital anterior. Y todo salario remite a un proletario, vale decir a un hombre lo suficientemente pobre como para no tener más que sus dos brazos para vender, por consiguiente a un salario anterior destinado a reproducir estos brazos pero no dejando a su titular ningún excedente que le permita no venderlos más. La separación del trabajador de los medios de trabajo no significa otra cosa que eso.

A diferencia de los modos de producción precedentes, en el capitalismo, los medios de trabajo no están provistos de ningún privilegio institucional; se encuentran a disposición de quien quiera y los pueda pagar. Es necesario por consiguiente que la proletarización del hombre se reproduzca automáticamente y perpetuamente. Pero, si el salario reproduce la pobreza, y la ganancia al capitalista, y si, una vez puestas en juego, estas relaciones se reproducen solas, es necesario así, para ponerlas en práctica, que haya en un momento dado un primer “capital” que sea el producto de otra cosa distinta de una ganancia capitalista anterior y un primer proletario que sea despojado por otra cosa diferente al sistema asalariado. Este primer motor, responde Marx, es un despojo directo de una cierta categoría de hombres por un acto previo de violencia: esto es la acumulación primitiva. Lo mismo, sobre el plano internacional, el primer motor, es un despojo previo directo por un primer acto de violencia de ciertas naciones por otras; esto es la acumulación primitiva. Desde que el capitalismo se instaló en todas partes, existen ya hombres y naciones explotables sin violencia, porque un acto de violencia anterior así lo permitió¹⁶. De esta manera queda narrada la ubicación de Sudamérica en la historia de la política internacional contemporánea.

El Fondo de las Cosas

¿De dónde surge tanta unanimidad entre académicos de las ciencias sociales de posiciones políticas, intelectuales y profesionales tan diferentes, acerca de la percusión inhibidora del sistema mundial sobre el desarrollo en la superficie nacional de la periferia del sistema? Hay que ir al fondo de la ciencia económica para darle una explicación al connubio de los variopintos. Al respecto, considérese que con nuevas teorías del crecimiento, con viejas teorías del crecimiento, el campo neoclásico e incluso el keynesiano y buena parte de los marxistas, siguen suponiendo que son los

¹⁶ Dos trabajos de Paul Bairoch dan cuenta de ese proceso. Uno artículo corto (1981) y otro, un ensayo realmente lúcido, (1993). Por su parte, puntualiza Paul Baran al respecto: “De la misma manera en que el pillaje descarado del mundo se transformó en un comercio organizado con los países subdesarrollados –comercio que, a través de un mecanismo de relaciones contractuales “impecables” ha rutinizado y racionalizado el saqueo- la racionalidad de un comercio que funciona sin fricciones se ha convertido en el sistema moderno de protección imperialista, que es todavía más avanzado y mucho más racional.” (Baran, 1959: 197).

precios de los bienes objeto del comercio internacional los que determinan la remuneración de los productores nacionales y no a la inversa¹⁷. Su discusión, fuerte discusión digamos, en este plano gira en torno a cómo se determinan los precios y de ninguna manera en el sentido de la determinación, en donde había y hay pleno acuerdo. De ahí, entonces, que todo el amplio abanico intelectual que niega la posibilidad del desarrollo de una nación de la periferia conciente o inconcientemente participan objetivamente de este modo de ver las cosas.

Debemos examinar, entonces, ese sentido de la determinación. Sobre la hipótesis de una inmovilidad absoluta de los capitales y de los seres humanos, tanto clásicos como neoclásicos –y todos los que los siguen- a lo largo de casi dos siglos vienen refrendando que son los precios de los bienes que eran objeto del comercio internacional los que determinaban la remuneración de los productores y no a la inversa. Una teoría muy sencilla y que satisface el sentido común. Es la rentabilidad de la actividad económica de los seres humanos la que determina su ingreso; así no se concibe que sea el ingreso lo que determine su rentabilidad. ¿De qué manera, entonces, se determinan los precios? Por la ley de la oferta y la demanda. La oferta expresión de los costos comparativos y la demanda de las necesidades humanas. El estado de la demanda internacional determina los precios de exportación. Los precios de los productos determinan el nivel del ingreso nacional. En el caso neoclásico, el nivel del ingreso nacional, vale decir: el conjunto de las remuneraciones de los factores, en paralelo con la escasez o abundancia relativa de los factores, determina la distribución del ingreso; por lo tanto, a fin de cuentas, de los salarios y los beneficios. Se es pobre o rico porque se vende barato o caro.

Si los países productores de cacao son pobres es porque se han especializado en vender un producto cuyos términos del intercambio hace un siglo que vienen deteriorándose. Si Suecia o Canadá son ricos es porque se especializan en vender maderas cuyos términos de intercambio no pararon de mejorar en el mismo lapso, y así. Los precios son lo determinante, la causa, los ingresos de los factores, el efecto. De ahí que todo el debate neoclásico a lo largo de al menos las últimas seis décadas en torno a la relación desarrollo- comercio exterior¹⁸ girase en torno al asunto de los precios en el sentido de causantes de los ingresos¹⁹. El que pone los puntos sobre las íes es el

¹⁷ Un buen ejemplo del punto de vista keynesiano sobre el sentido de la determinación, lo proporciona Joan Robinson, conforme la tipificación que hace de los países según dependencia, interdependencia e independencia, en el ámbito de la economía política internacional. La situación de dependencia se da en una relación cuando una parte es pasiva respecto de otra. La interdependencia acontece cuando las partes involucradas se influyen recíprocamente. La independencia sucede cuando la actuación de una parte no tiene en cuenta para nada a la otra. En términos menos abstractos, Japón, Europa Occidental y EE.UU. son interdependientes. Los que dependen son los de la periferia. O sea su suerte proviene de las vicisitudes del mercado mundial. Ver al respecto Robinson (1981) y (1992).

¹⁸ Mejor dicho: la capacidad de la división del trabajo realmente existente como impulsora decisiva del desarrollo en las zonas subdesarrolladas.

¹⁹ Esto no solo impregna el campo de la economía. Cuando se analiza el siguiente párrafo del historiador, Tulio Halperin Donghi: “lo que “hace más sombrío el futuro latinoamericano, aún si se aliviase milagrosamente el impacto devastador de la deuda externa, las economías latinoamericanas, que, abandonadas las esperanzas depositadas durante

profesor, J.R Hicks, cuando en su ensayo “Capital y Crecimiento” (1967) expresaba que la teoría del crecimiento no es más que un método particular de la dinámica económica. Señalaba que la economía del subdesarrollo no ésta particularmente asociada a la teoría del crecimiento sino que si hay una rama especialmente relevante para ella en la teoría económica es la teoría del comercio internacional. Sin embargo, Ch. P. Kindleberger, advierte que: “...un mayor o menor comercio exterior no es una condición ni necesaria ni suficiente para el crecimiento o el no crecimiento. En estas circunstancias, los historiadores económicos deben poner cuidado en no atribuir a cambios en el comercio exterior el crecimiento o el estancamiento, sin especificar los mecanismos que operan.” (Kindleberger, 1971: 92).

Cuando en las década del '50 y '60, Chenery (1971) por un lado y Viner y Haberler (1971) por el otro –para tomar los autores connotados que resumen los hitos principales de la controversia– debatían sobre la pertinencia o no de la relación desarrollo-comercio exterior, el primero impugnándolo hasta el punto que los precios se volvieran interesantes, los segundos defendiendo a capa y espada el criterio de la ventaja comparativa, en definitiva, estaban discutiendo hasta dónde lo precios monetarios reflejaban los costos reales, y en caso de que no, cómo hacer para corregir la diferencia. No muy lejos se encontraba la tesis Singer-Presbich (1971), o la de Lewis (1963), del desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra.

Tiempo después, la "nueva teoría del comercio" de la década de los '80 –un correlato de la “nueva teoría del crecimiento”– llevó a un análisis del rol de los oligopolios y de la competencia monopólica en la determinación de los patrones comerciales y la inversión directa, al examen de políticas comerciales "estratégicas" en vista de las economías de escala y, hacia fines de la década, a una teoría que une la investigación y el desarrollo, las ventajas tecnológicas y los patrones comerciales²⁰. En los '90, los desarrollos teóricos más importantes se dieron sobre dos variantes para revitalizar la perspectiva de la “proporción de factores”. Uno, directo hacia la vuelta al modelo de Heckscher-Ohlin. El otro, mediatiza a través de una clase de modelos que constituyen lo que ha dado en llamarse la "nueva geografía económica"²¹. Pero siempre al amparo del mismo criterio: precios entonces ingresos. De resultas, si son los precios los que determinan los ingresos, entonces

décadas en un desarrollo autosuficiente, deben buscar integrarse cada vez más estrechamente en la economía mundial, hallan aún más difícil encarar la dolorosa adaptación que ello requiere puesto que esa economía se demora en adquirir un perfil razonablemente nítido.” (Halperin Donghi, 1993: 754), se ve claramente el supuesto implícito de los precios internacionales determinando el ingreso interno.

²⁰ Para un panorama sobre las nuevas teorías del comercio exterior ver: (Ocampo, 1991); también (Reinert, 1996), (Dosi; Soete: 1988) y Steimberg (2004).

²¹ Para el punto de vista “neoclásico” sobre la “nueva geografía económica” ver Krugman (1999) y Gallup, Sachs y Mellinger (1999), también Davis (2000) y Banco Mundial (2009). Para las aproximaciones heterodoxas, en el ensayo de Narodowski (2007) se hace una síntesis abarcadora.

la ampliación de los mercados no puede prescindir en el ámbito neoclásico –ni en el de sus críticos que aceptan el sentido de la determinación- del impacto de los términos del intercambio²².

Intercambio Desigual y Desarrollo

Si se hace abstracción de los precios de los monopolios²³ y si se rechaza la teoría neoclásica que explica los precios por las particularidades recíprocas de la demanda, se está en presencia de la tesis que se funda sobre la remuneración predeterminada (exógena) de los factores, esta última se la conoce como la tesis del intercambio desigual (Emmanuel, 1972). Conforme establece la aproximación teórica del intercambio desigual, el mismo es provocado por una disparidad de los salarios y entraña una transferencia unilateral de valor –escondida en los precios internacionales- desde el país de bajos salarios hacia el país de altos salarios; suponiendo movilidad mundial plena de capitales –tendencia hacia la igualación internacional de la tasa de ganancia- e inmovilidad absoluta de la mano de obra. En el ámbito de esta doctrina la especialización productiva no proviene de ninguna “ventaja comparativa” o alternativamente de “las diferencias en la dotación de factores” sino que tiene raíces históricas y continúa por el hecho de que el ser humano del subdesarrollo tiene capacidad de manejar las herramientas del siglo XXI y no genera crisis políticas serias por contentarse con vivir, en el mejor de los casos, de acuerdo a las necesidades de principios del siglo XX.

El interrogante capital que genera ésta aproximación es determinar –en aras de la problemática hasta aquí desenvuelta- si esa transferencia es capaz de promover el desarrollo económico en los países que se benefician de ella y de obstaculizarlo en aquellos que la sufren. La respuesta es negativa. Sea cual fuere su importancia cuantitativa, esta transferencia no puede ni detener, y mucho menos alentar el desarrollo, por la muy sencilla razón de que la ganancia correspondiente, generada por un aumento de los salarios, es absorbida por el consumo improductivo de los trabajadores. Recíprocamente, la pérdida no puede frenar el desarrollo en el

²² Como lo refleja Amartya Sen cuando señala que “existen otros casos, como el de Corea del Sur o Taiwan, donde la combinación de estas medidas sociales y una mayor liberalización del comercio y el sector empresarial ha logrado en cambio un crecimiento económico rápido junto con una mayor igualdad social y una distribución más equitativa del ingreso.” (Sen, 1997: 537)

²³ Detengámonos brevemente para analizar las tesis que explican los problemas en torno a los términos del intercambio por efecto de la fijación autoritaria de los precios realizada por los monopolios. No se puede negar o subestimar la existencia de ciertas distorsiones en los precios por las prácticas monopolísticas, pero por las siguientes razones no se puede hacer de ello una historia: 1) No aporta gran cosa al entendimiento de esta problemática enunciar que los precios son tales porque los monopolios los fijan así. 2) Parece ilusorio, y ciertamente contradictorio al examen crítico realizado a los costos comparativos el creer que la situación de los países subdesarrollados podría mejorar sensiblemente suprimiendo los monopolios y retornando al libre cambio. 3) Parece igual de peligroso querer convertir a la periferia en la campeona del libre cambio. Ello no es disparatado ciertamente para los países desarrollados, sobre todo en ciertos ámbitos como el del petróleo. Acerca de la tesis que hace de los monopolios el centro de sus preocupaciones, ver Astarita (2006) y (Braun, 1973: 28).

país que la padece, porque resulta en una disminución del mismo consumo improductivo de los trabajadores.

En definitiva, el desarrollo es asunto de acumulación y de inversión. En el sistema económico que vivimos, y salvo alguna consideración con respecto al ahorro en el monto de la nómina salarial, de suyo completamente secundaria, la acumulación se relaciona con el beneficio y no con los sueldos. Eso sí, la tasa de ganancia disminuye por un aumento de los salarios, y como señalamos que está aproximación teórica del intercambio desigual supone tendencia a la uniformidad mundial de esa variable, entonces un aumento de salarios allí donde se produce, generará, sin embargo, una disminución en la fuente de financiamiento de las inversiones en el mundo entero. Por lo tanto, si tal país o tales países logran, por el intercambio desigual, hacerle pagar al extranjero las mejoras salariales internas, podrá o podrán aumentar su o sus ingresos nacionales, mejorar su nivel de vida; pero ese proceso no percutirá en el desarrollo, dado que por su naturaleza, no engendra ni alimenta ninguna reproducción ampliada o inversión.

No obstante ello, la misma causa –la variación de los salarios- que opera sobre los términos de intercambio y provoca las transferencias de valor ya apuntadas, obra paralela y simultáneamente sobre el ritmo de desarrollo, pero ahora directamente y sin pasar por los términos de intercambio. En otras palabras, la aceleración o retardo del desarrollo no son el efecto de la desigualdad del intercambio, sino que son esencialmente y en conjunto con dicha inequidad, los dos efectos de la primera causa común: la disparidad de los salarios.

Habiendo establecido el verdadero estatuto de la tasa de salarios y el desarrollo, es menester analizar el terreno de los mecanismos directos de esta relación. Ellos son: los incentivos a invertir, los movimientos de capitales internacionales y la elección de especializaciones y técnicas. Estos mecanismos, en conjunto, presentan dos aspectos a considerar, uno extensivo y el otro intensivo. Las oportunidades de inversión son una función creciente de las dimensiones del mercado, a su vez proporcionales al nivel de los salarios y es directo inferir que el resultado del movimiento de capitales es desfavorable a los países de bajos salarios. Tales países ofrecen una dimensión que sólo es posible aprovechar para las industrias de consumo rudimentario. No tienen mercado para la implantación de industrias de bienes de consumo más refinados, o para el sector de medios de producción. Es que el número de industrias livianas implantadas no resulta suficiente para crear un mercado de ese tipo a partir de sus propias necesidades. Este es el aspecto extensivo, cuantitativo. El bajo valor de la fuerza de trabajo, y particularmente de la de más baja calificación, induce una elección de técnicas socialmente desventajosas dado que para los empresarios les resultan más atractivas o únicamente atractivas los sectores y las técnicas de baja relación capital / trabajo y de

baja demanda de técnicos con relación al conjunto de trabajadores empleados en el proyecto que se trate, respectivamente. Este configura el aspecto intensivo, cualitativo.

Los dos mecanismos de desarrollo están dotados de efectos que se van acumulando; y que son generadores de la historia. En el plano extensivo, la exigüidad del mercado impide la llegada de capitales extranjeros a los países de bajos salarios. Al mismo tiempo, impulsa a los empresarios nacionales a expatriar capital y, en muchísima menor medida, a sostener un consumo suntuario algo grosero. En la medida que los capitales disponibles se vuelven cada vez más escasos, más se acentúa la presión bajista sobre los salarios, lo que a su tiempo deja más exangüe las oportunidades de inversión. En el plano intensivo, los músculos de los seres humanos cuestan relativamente menos que el equipo y la materia gris, y entonces se emplean más brazos que máquinas y cerebros. Pero sin equipos ni cerebros, la productividad de los brazos tiende a la baja y éstos se desvalorizan. Entonces, los bajos salarios ahuyentan a las máquinas y la falta de máquinas bloquea el aumento de los salarios. Naturalmente, sólo una acción deliberada del Estado, por fuera de la rentabilidad de la empresa privada, puede hacer que se instalen las máquinas y romper así el círculo vicioso descrito. ¿Por qué el Estado y por qué no el empresario privado? Porque para efectuar su elección de sectores y técnicas para invertir, el empresario únicamente toma en cuenta el tiempo de trabajo que paga la sociedad, en tanto que el Estado, en la medida que expresa adecuadamente el interés social, toma en cuenta el tiempo de trabajo total²⁴.

Estado – Nación

A la vista de las observaciones realizadas hasta aquí, y habiendo dado cuenta de la faceta clave de la estructura –la disparidad de salarios- sobre la cual se asentaron y asientan las relaciones internacionales contemporáneas, es menester avanzar sobre la cultura del bloque históricamente constituido²⁵ a escala global, para por contraste abocetar los alcances y posibilidades de la batalla cultural –a escala nacional- por el desarrollo; para que una nación dividida en clases se convierta en una cierta clase de nación²⁶.

²⁴ Esto no debe entenderse como un argumento a favor de la propiedad estatal de los medios de producción. Adecuadamente señala, Ariza, que “La tendencia a confundir la nación y lo nacional con el Estado y lo estatal, lleva a un debilitamiento de la fuerza transformadora” (Ariza. 2008: 177), de cualquier emprendimiento político con aptitud y actitud para ello.

²⁵ Tal como lo instituyera Antonio Gramsci: “La filosofía de una época no es la filosofía de tal o cual filósofo, de tal o cual grupo de intelectuales, de tal o cual gran agrupación de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos que tiene su apogeo en una dirección determinada, allí donde este apogeo se convierte en norma de acción colectiva, es decir, “historia” concreta y completa [...] Así, pues, la filosofía de una época histórica no es más que la “historia” de esa misma época, no es más que esa masa de variaciones que el grupo dirigente logró determinar en la realidad anterior: en este sentido historia y filosofía constituyen un “bloque.” Citado por Cartelier (Cartelier, 1981: 10).

²⁶ Este cambio de calidad opera cuando cambia una cantidad; esto es cuando el ingreso nacional se reparte 50 y 50. Dado que la tasa de salarios y la de ganancia suman uno no tiene más sentido pujar.

El férreo equilibrio de poder que se estableció en 1917, y maduró a lo largo de todo el siglo XX, continúa ahí. No fue desafiado ni siquiera marginalmente. Es más, se viene perfeccionado con por ejemplo, la reunificación alemana y el surgimiento de la UE, y anteriormente con la descolonización masiva. No hay ninguna zona de influencia que escape a la lógica de Yalta y Postdam. El “triumfo” norteamericano no desactivó el empate nuclear; y Rusia luego de un interregno normal de crisis se sentó en los G-8 con un producto bruto notablemente más bajo que el resto de los poderosos contertulios. El “triumfo” norteamericano, en todo caso, implica un manejo no demonológico del equilibrio de poder, por lo menos en los que respecta a Eurasia y China. Tampoco Sudamérica, por lo menos desde 1917 a la fecha, jamás sufrió una política imperialista²⁷ por parte de EE.UU., y siempre se vio involucrada en ajustes del *statu quo ante*, Doctrina de la Seguridad Nacional, incluida. En la región no había nada que conquistar, ya estaba todo conquistado.

El éxito de Wilson y Lenin, resulta tangible en el poder de los herederos que se sientan en la mesa de los G-8, que hoy como ayer toman las muy reales banderas de la autodeterminación y del desarrollo, para convertirlas en frustraciones y evitar en lo principal que se altere el *statu quo ante*. Los dos querían integrar la periferia para sí. Esa política imperialista, destinada a romper el *statu quo ante* era materialmente imposible, su negación la daban los propios procesos internos. Por el momento aprendieron la lección. Poco importa que ahora llamen al engendro globalización o mundialización. Lo que importa para el Estado-Nación de la semiperiferia que esté en condiciones de hacerlo es abrir la grieta por donde efectivamente llevar a cabo el desarrollo.

En consecuencia, las ideas y conceptos de los autores reseñados, y algunos otros emblemáticos, pertenecen a una superestructura ideológica que expresa las demandas políticas del *statu quo ante* global, lo que incluye en el caso de la periferia conservar la explotación. El punto es que por lo común dan por averiado al Estado-Nación; reconociendo; por lo tanto, la centralidad de éste. Por ejemplo, Hobsbawm, subraya que durante el siglo corto “El estado-nación fue erosionado e dos sentidos, desde arriba y desde abajo. Por una parte, perdió poder y atributos al transferirlos a diversas entidades supranacionales [...] También [...] estaba perdiendo el monopolio de la fuerza y de sus privilegios históricos dentro del marco de sus fronteras.” (Hobsbawm, 1995:568 -570). Wallerstein, va más lejos y comenta que “La verdadera novedad, en consecuencia, es que la perspectiva de lo sistemas-mundo niega que la “nación-estado” represente de alguna forma a una “sociedad” relativamente autónoma que se “desarrolla” con el tiempo.” (Wallerstein, 1998b: 289). Harold James, afirma que “El Estado-nación, la fuerza motriz determinante de los últimos dos

²⁷ Dicho en el sentido estrictamente técnico que le da Hans J. Morgenthau (1986). Págs. 65 y ssgs.

siglos, se disuelve ante la presión de una integración transnacional que se ha desarrollado con dinámica e impulso propios”. (James, 2003:11).

Pero, ¿está liquidado el Estado Nación? Si lo estuviera el examen hecho sobre los salarios sería prácticamente un ejercicio escolar, y no como lo que realmente pretende ser: la prueba de que el único camino al desarrollo, por lo menos para un país semiperiférico como la Argentina, es a través del Estado Nación. En efecto, la decisión de subir o bajar los salarios es enteramente nacional, y el único sujeto capaz de llevarla adelante es el Estado. Por otra parte, esta dialéctica le da una dimensión precisa tanto a la encarnadura como a los límites agónicos y arquitectónicos de la praxis política en un país semiperiférico. Límites que no pueden ser traspasados a riesgo de poner en crisis el proceso de cambio²⁸. La historia fallida de Sudamérica en el siglo XX, también es la de la falta de esta conciencia política de los que desafiaban a la clase dominante; y todo transcurrió como crisis de hegemonías. Se podría decir entonces que la batalla cultural la ganaron las fuerzas *del statu quo ante*.

El Estado-Nación, tanto en el centro como en la semiperiferia continúa siendo el núcleo duro de las relaciones internacionales. En el plano empírico no hay ninguna prueba de que el Estado esté debilitado, al contrario²⁹. La pregunta a contestar que se impone es: ¿qué nos hace ser más nación? La respuesta natural es el desarrollo capitalista, cuya condición necesaria elevar los salarios y recurrir a las inversiones multinacionales y al endeudamiento externo. Pongamos a prueba esta afirmación para demostrar su validez enfrentándola con su contrario: el análisis de Giovanni Arrighi, el cual analiza la categoría de “fijación espacial-temporánea” de David Harvey (2003) para completar los patrones de la evolución capitalista mundial identificados por él en “El Largo Siglo XX” (1999). A continuación de repasar los argumentos de Harvey, puntualiza Arrighi:

El momentáneo aplazamiento y la expansión geográfica “fijan” la crisis por sobreacumulación que proviene de la crónica tendencia del capital a acumularse en demasía [...] Como resultado de esta tendencia [...] la incorporación de nuevo espacio absorbe estos [...] excedentes de capital y mano de obra que están desempleados o subutilizados [...]La globalización histórica del capitalismo de esta manera ha estado basada sobre la formación de cada vez más poderosos bloques cosmopolitas-imperiales (o corporaciones nacionales) de organizaciones gubernamentales y de negocios dotadas con la capacidad de ampliar (o profundizar) la funcionalidad y la proyección espacial del sistema de acumulación [...] la resolución de la crisis resultante por sobreacumulación a

²⁸ Vale tener presente la sabia observación de Braudel: “En una sociedad polimorfa ¿cuáles son las reservas que perduran en nuestros cambios? [...] Esa búsqueda de lo *permanente*, de lo *cuasi-permanente* [...] debería ser, paradójicamente, la preocupación mayor de cualquier política del cambio. Es contra la inercia de esos bloques establecidos contra lo que choca la acción querida o incluso inconsciente de los gobiernos [...] Hay que repetir que, frente a las lentas evoluciones sociales, los gobiernos actúan día a día. Les falta tiempo. El poder adquirido [...] les explota en las manos [...] Hoy como ayer la política no cambia la sociedad a no ser que encuentre el consentimiento de esta última que hace su camino sin que se vea siempre con claridad a dónde lleva [...] No niego que tal o cual gobierno pueda golpear con fuerza a contracorriente. Pero el resultado no está, no puede estar en la línea por donde todo parece haberse adentrado.” (Braudel 1991: 132-133).

²⁹ Ver cuadro (1).

través de una nueva fijación espacio-temporánea (en ambos sentidos de la expresión) ha tomado relativamente largos períodos de tiempo; como norma: más de medio siglo. En todos los casos, las resoluciones han sido agravadas por crisis de amplia versatilidad y han comprendido típicos procesos de acumulación por exacción [...] en cada metamorfosis, la acumulación por exacción ha provocado movimientos de resistencia y rebeliones de los grupos subordinados y los estratos para quienes su estilo de vida corriente se veía bajo asedio. Interactuando con las luchas de poder interestatal, estos movimientos eventualmente forzaron a los grupos dominantes a formar nuevos bloques sociales hegemónicos que selectivamente incluían los previamente excluidos grupos y estratos. (Arrighi, 2004: 527- 539)

Arrighi, remozando a Lenin (1975) –a igual tarea se dio Harvey-, aquí observa que el desarrollo sólo puede ser violento, que la inversión extranjera es dañina y que la empresa nacional por el desarrollo en la semiperiferia es vana. Si está en lo cierto, los argumentos expuestos anteriormente se verían seriamente afectados al punto de invalidarlos. Sin embargo, cuando se trata, de comprobar, una teoría del capitalismo cimentada en la acumulación *doméstica* de capitales, el panorama varía rotundamente. Si en la circunstancia en que el capital generado domésticamente se coloca afuera y al contrario, la situación en la que la rentabilidad conseguida en el exterior se repatría y se distribuye entre usos internos y reinversión en el lugar que los materializa, se verifica igual distinción que entre producir más de lo que se consume y la de consumir más de lo que se produce. Por lo tanto, resulta inaceptable exponer la dinámica de la expansión imperialista como si se tratara de respuestas a la sobreacumulación –se produce más de lo que se consume- cuando los datos que se consideran demuestran exactamente el escenario inverso. Conforme el cuadro (2) a la vista de los guarismos de S.H. Frankel, C.K. Hobson, A.K. Cairncross³⁰ para la “era del Imperio” y los de Obstfeld y Taylor (2002) para la actual, se concluye acabadamente que de ninguna manera hace falta sumar nuevos capitales a los primigenios invertidos. En un mundo de hoy donde el promedio de ingreso per cápita en el centro es por lo menos 25 veces el de la periferia³¹, alcanza y sobra mucho con reinvertir en el Sur las ganancias obtenidas allí. Lo cierto es que las naciones desarrolladas antes y ahora, lejos de verse impedidas de consumir lo propio, ampliaron su consumo agregando lo ajeno sin remunerar. Con todo, se puede decir que para el imperialismo financiero importa el nivel de la inversión externa más que la salida neta de capital.

Pero si invertir en el exterior es casi todo el alfa y el omega del imperialismo debería explicarse por qué hoy las inversiones norteamericanas externas son mucho menores que las inglesas de principios del siglo pasado, y por qué tanto estas como las francesas de entonces declinaron intermitentemente desde 1914 hasta tornarse irrelevantes respecto de ese año base. Esto obliga a admitir que el imperialismo no se corresponde con la “sobreacumulación interna” con ninguna “fase superior” facultada para alentar la exportación de capital. La dinámica de la

³⁰ Emmanuel cita a estos autores y cifras, (Emmanuel, 1985: 2 a 33).

³¹ Ver Heshmati (2006).

expansión imperialista obedece a las causas aisladas por Hans Morgenthau; y si no obstante, quiere sostenerse contra viento y marea que el nivel de las inversiones foráneas o la exportación de capital configuran el síndrome del mal, por lo menos téngase en cuenta que entre 1870 y 1914 no se verifica ningún tipo de correlación entre la expansión territorial operada³² por el imperialismo y la suma de las inversiones foráneas; es más, los inversores no pusieron un gramo de oro en esas tres cuartas partes del globo hasta bien pasado 1915. Cuando como ahora, hay ciertas clases de naciones en donde el dilema de la redistribución del excedente se apocó establemente, y por lo tanto las crisis de sobreproducción se contornean, entonces la necesidad de colocar la producción alienta al capitalismo para vender más que comprar, en consecuencia el exportador superavitario está en condiciones de trocar la diferencia de mercaderías por activos extranjeros. Bajo esas circunstancias, el capital exportado resulta del superávit comercial; incluso –para tomar en cuenta la realidad– cuando el déficit de los otros fue generado por créditos otorgados por los titulares del superávit los cuales lo incentivaron. Es entonces impropio sostener que la exportación de capital tiene preeminencia sobre la exportación de bienes, dado que no existe otro medio material para la transferencia de capitales entre naciones que no sea este, pues la exportación de capital no es otra cosa que el traspaso de bienes impagos. Asunto de corte netamente diferente es verificar que durante determinados lapsos se exporta precedentemente bienes de capital y luego de consumo; pero siempre se trata de exportación de bienes. En consecuencia, no es la radicación de inversiones multinacionales la que bloquea el desarrollo, sino su contrario.

Epílogo

De cara al bicentenario nacional, es válido –en el balance– preguntarse por qué razón la Argentina permanece como un país subdesarrollado. Del análisis hecho, la respuesta surge clara: porque quiere. No hay nada en el sistema-mundo que impida a un país como la Argentina, una de las veinte mayores del planeta³³, vencer el atraso. En todo caso uno: la pertinaz negación –cínica o leal– de los intelectuales orgánicos del centro de que tal cosa es posible. En todo caso otra: para muchos en la periferia de los que concernidos con peso real, jugar el juego del factor externo como limitante, es evidente que resulta una posición conveniente.

La nuestra es una respuesta incómoda; estamos concientes de ello.

³² Según, Hobsbawm: “Entre 1876 y 1915, aproximadamente una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre media docena de Estados.”(Hobsbawm, 1990: 59).

³³ La afirmación se basa en el cuadro 3-6 de Maddison. Allí, Maddison enlista cinco variables: PBI total y per capita, población, y porcentajes de los PBIs y las poblaciones sobre el total mundial. Sin bien el cuadro 3-6 señalado se refiere a 1998, sus datos continúan vigentes; y así será por largo tiempo dada su naturaleza estructural. (Maddison, 2002: 130).

En el plano de la política exterior podemos disimular nuestra falta de actitud y aptitud para vencer el atraso, postulando que el interés nacional lo define la meta del desarrollo con o sin principios o el logro de cierta autonomía. En tales casos, al costo de esquivar los datos de la realidad tal cual es: el actor racional Estado busca en la arena internacional el poder y ninguna otra cosa. Cuando no lo busca, se convierte en irracional. No hay nada más irracional, por caso, que ese triste espectáculo de naciones pobres cuya elite persigue el poder termonuclear para seguir infligiéndole a su pueblo el daño perpetrado por la estructura atrasada. La bomba no la van a conseguir nunca, mientras tanto dicen como ahora para hacer como siempre. O aquellas otras que aludiendo a que sus mercados son “chicos” acuerdan ampliarlos con los de otras similares para supuestamente crecer, sin que objetivamente cambien un ápice los datos estructurales que los hacen permanecer pequeños.

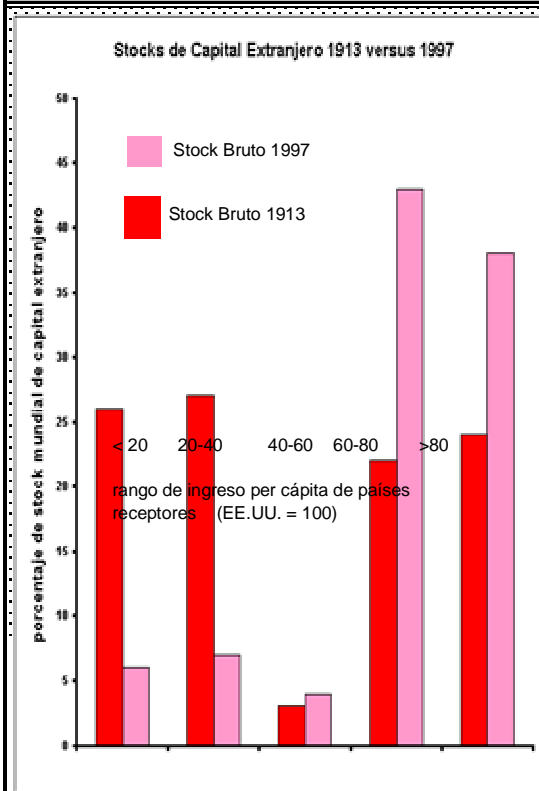
El poder del que hablamos, no es tratar de imponerse sobre el otro, para no cumplir lo que manda la historia y es desoído, sino ser más nación. Se es más nación en la medida en que se avance hacia el desarrollo. De momento que el estatus nacional se materializa y perfecciona en la determinación interna del ingreso y desde ahí hacia los precios en el mercado mundial, hay que ejercer el poder de la voluntad nacional para lograr este objetivo. El orden mundial establecido va a reaccionar, pero no puede hacerlo eficazmente sin el ejercicio de la violencia, pues hemos demostrado que la dinámica del mercado es suficiente para explicar las razones del bloqueo. Entonces, el enderezamiento de esa dinámica impulsado por la voluntad nacional inquebrantable solo puede ser frenado violentamente desde afuera. Esa amenaza no pertenece a la naturaleza de las cosas en este mundo.

De haber examinado ciertos aspectos estructurales de la política internacional contemporánea, de su pasado como prólogo, al menos eso es lo que nos queda del día. Doscientos años después, un “destino sudamericano” diferente al de Narciso Laprida –conforme lo apesadumbró la pluma borgeana-, implica consolidar el Estado-Nación.

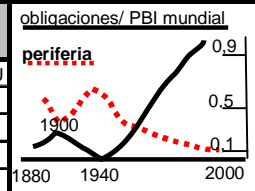
(1) La Consolidación de un Mundo de Naciones 1870-2000 a Través de los Flujos Globales de Mercancías, Capitales y Migraciones, y los Aumentos de las Fronteras, el Gasto Público, la Fractura Norte-Sur y el Electorado											
Año	de Mercancías % sobre PBI Mundial (Entre paréntesis facturación de	Activos Extranjeros % sobre PBI Mundial	Stock de los Inmigrantes sobre Población Mundial		Cantidad de Países	Población Media por Países (millones)	Gasto Público % del PBI Mundial	Electorado de los Principales Países Industriales (% de personas)		PBI Per Cápita (dólares de 1990)	
			Cantidad (millones)	% Población Mundial				Desarrollados	Países Periféricos		
1870		6,9			64	22,1	8,3	17,8	1713	954	
1890	6										
1900		18,6									
1913	9 (4 [^])	17,5	10	59	59	31,4	9,1		3373	1740	
1930		8,4									
1945		4,9		74	74	32,4					
1950	7		6	89	89	27,8			5270	2533	
1960	8 (7 [^])	6,4					27,8		19050	5052	
1970	10		2,2								
1980	(15 ^{^^})	17,7					42,6	96,2			
1990	13										
1995		56,8		192	192	28,4	45,9				

Fuente: elaboración propia sobre Craft 2000. OIM 2005. Para cantidad de países y media por países Alesina, Spolaore y Wacziarg 1997. Para gasto público: Tanzi, V. y Schuknecht, L. 2005. Para electorado Flora, P. 1983. Para el PBI per cápita tablas de A. Maddison 2000. (*) Corresponde al año 1998. Para Multinacionales (ETN) Kentor, J. 2005. (ˆ) Industrial 100 1912. (ˆˆ) Industrial 100 1962. (ˆˆˆ) Global 500 1983. (ˆˆˆˆ) Global 500 1998.

(2) LOS CAPITALES NO VAN A LA PERIFERIA SE VAN DE LA PERIFERIA 1870-1997



Inversiones Externas Principales Países Capitalistas (a)				
Año	R. Unido	Francia	Alemania	EEUU
1870	1006	513	min.	min.
1885	1602	678	390	min.
1900	2485	1068	986	103
1914	4004	1766	1376	513



Resultado Sector Externo Inglés de 1870 a 1913 (b)		
Superávit de Importación de Bienes		5507,8
Superávit de Importación de Metálico y Especies		137,4
Déficit Total del Comercio de Bienes		5645,3
Superávit Balance de Servicios		
Entradas de la Marina Mercante	2608,8	
Otros Invisibles	1457,6	(x) 4066,4
Déficit Total (1870-1913) del Balance de Bienes y Servicios, Cubiertos por medio de Retiros de Ganancias de Inversiones Foráneas		(y) 1578,9
X+Y = 5645,3		

Inversiones Inglesas por Destino en 1914 (c)		Total de Inversiones Mundiales en África hasta 1936 (d)	
Canadá	514,9	Nigeria	75
Australia y Nueva Zelanda	416,4	C de Oro	35
Sudáfrica	370,2	S Leona	3,4
India y Ceilán	378,8	Sudán	43,3
Otras Colonias	99,7	Kenia	46
EE.UU.	754,6	Tanganica	52
Argentina	319,6	A Ecuat.Fran	21,3
Brasil	148	A Orient Fran	30,4
Resto Sudamérica	289	Togo	18,6
Rusia	110	Angola	32
Resto Europa	108,6	Mozambique	35
Japón	62,8	Total	392,1
Resto del Mundo	190,7	%Mundial	2%
Sub-Total	3765,3	% del total mundial con Sudáfrica, Katanga y las 2 Rodesias	7,4%
Inversiones Privadas	250		
Total	4013,3		

Reservas de Oro de Bancos Centrales y Gobiernos 1913-1935 (% del Total)					
Países	1913	1918	1923	1930	1934
EE.UU.	26,6	39,0	44,4	38,7	37,8
Inglaterra	3,4	7,7	8,6	6,6	7,3
Francia	14,0	9,8	8,2	19,2	25,0
Alemania	5,7	7,9	1,3	4,8	0,1
Argentina	5,3	4,5	5,4	3,8	1,9
Australia	0,5	1,5	1,5	0,7	a
Bélgica	1,0	0,7	0,6	1,7	2,7
Brasil	1,9	0,4	0,6	0,1	0,1b
Canadá	2,4	1,9	1,5	1,0	0,6
Italia	5,5	3,0	2,5	2,6	2,4
Japón	1,3	3,3	7,0	3,8	1,8

Fuente: R.Cortés Conde 2003. a) menos de 0,05 del 1%. b) Bolivia, Brasil, Ecuador y Guatemala

Fuente: Para todas las cifras A.Emmanuel (1985b), salvo gráfico Obstfeld y Taylor (2002). (a) S.H. Frankel: Capital Investment in Africa,Oxford, 1938, pág. 6, millones de libras esterlinas. (b) A.K. Cairncross: Home and Foreign Investment 1870-1913, Cambridge, 1953, pág 180, millones de libras esterlinas. (c) y (d) Frankel pág 158, millones de libras esterlinas. En todos los casos mín: mínimas

BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A., Spolaore, E. Y Wacziarg, B. (1997). Economic Integration and Political Disintegration. NBER. Working Paper 6163.
- Ariza, G. (2008). ¿hace Falta un Programa o una Ideología?. En: Argentina 2010: ¿Esperanza o Frustración? Análisis y Propuestas desde el Encuentro del Pensamiento Nacional. Buenos Aires. Lumiere. Pp. 172-183.
- Arrighi, Giovanni (1999). El Largo Siglo XX. Madrid, Akal.
- Arrighi, Giovanni (2004). Spatial and Other “Fixes” of Historical Capitalism. *Journal of World-Systems Research*, X, 2, pp 527-539.
- Astarita, R. (2006): Valor, mercado mundial y globalización. Buenos Aires. Kaicron.
- Babones Salvatore J. (2005) The Country-Level Income Structure of the World-Economy. *Journal of World-Systems Research*, xi, july. Pp. 29-55.
- Bairoch, Paul (1981). Las Grandes Tendencias a las Disparidades Económicas Nacionales después de la Revolución Industrial, en: *Historia Económica: Nuevos Enfoques y Nuevos Problemas*. Barcelona. Crítica.
- Bairoch, Paul (1993) *Economics and World History: Myths and Paradoxes*. Hemel Hempstead. London.
- Banco Mundial (2009). Una Nueva Geografía Económica. Informe sobre el Desarrollo Mundial 2009. Washington, DC.
- Baran, Paul A. (1964) *La Economía Política del Crecimiento*. México. FCE.
- Bhagwati J (2005). In *Defense of Globalization*. Oxford University Press.
- Braun, O. (1973). *Comercio Internacional e Imperialismo*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bobbio, Norberto. (1972). “Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil. Pasado y Presente. Córdoba.
- Braudel, Fernand (1991). *Escritos sobre la Historia*. Madrid. Alianza.
- Cartelier, Jean (1981). *Excedente y Reproducción. La Formación de la Economía Política y Clásica*. México. FCE:
- Cortés Conde, R. (2003) *Historia Económica Mundial: desde el Medioevo hasta los Tiempos Contemporáneos*. Buenos Aires. Ariel.
- Chenery, H. B. (1971). Ventaja Comparativa y Política de Desarrollo. En, *Economía del Comercio y Desarrollo*. J. D. Theberge, compilador. Buenos Aires. Amorrortu. Pp. 153- 191.
- Davis D.R. (2000).Hacia la Comprensión de los Patrones del Comercio Internacional: Avances de la Década de los Años Noventa, *Revista Integración y Comercio*. N° 10. BID-INTAL. Pp. 69-90.
- Dosi, G. Soete, H. (1988). Technical change and international trade, en Dosi *et al* *Technical change and economic theory*. London, Pinter.
- Emmanuel, Arghiri (1972). *El Intercambio Desigual. Ensayo sobre los Antagonismos en las Relaciones Económicas Internacionales*. Méjico DF. Siglo XXI.
- Emmanuel, Arghiri (1974). *Myths of Development versus Myths of Underdevelopment*. *New Left Review* N°85. Mayo-Junio.
- Emmanuel, Arghiri (1978). *La Ganancia y las Crisis. Un Nuevo Enfoque de las Contradicciones del Capitalismo*. Méjico DF. Siglo XXI.
- Emmanuel, Arghiri (1980). *Cahier du Economie Poitique*. Mimeo CNRS. Paris.
- Emmanuel, Arghiri. (1985a). *Les Sociétés Multinationales et le Developpment Inégal*, en *Dynamique des Inégalités*. Paris. Antropos.
- Emmanuel, Arghiri. (1985b). *Le Colonialisme des « Poor White » et le Mythe de L'impérialisme D'investissement*, en *Dynamique des Inégalités*. Paris. Antropos
- Ferguson, Niall. (2001). *Dinero y Poder en el Mundo Moderno 1700-2000*. Madrid. Taurus.
- Ferguson, Niall. (2005). *Sinking Globalization*. *Foreign Affaire*. Marzo-Abril
- Flora, P. y colaboradores. 1983. *State, Economy and Society in Western Europe 1815-1975*. vol 1. Londres. Macmillan.
- Furtado, Celso (1964). *Desarrollo y Subdesarrollo*. Buenos Aires. Eudeba.
- Gallup, J. L.; Sachs, J; Mellinger, A. D. (1999). *Geography and Economic Development*. En, *Annual World Bank Conference on Development Economics 1998*. Washington, DC. Pp 127-178.
- Gramsci, Antonio (1972). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (1973). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Haberler, G. (1971). *Comercio Internacional y Desarrollo Económico*. En, *Economía del Comercio y Desarrollo*. J. D. Theberge, compilador. Buenos Aires. Amorrortu. Pp. 133-143.
- Halperin Donghi, Tulio (1993). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid. Alianza.
- Hansen, Blom y Stepputar, Finn. (2005). *Sovereign Bodies: Citizens, Migrants and Status in the Postcolonial World*. Princeton, NJ. Princeton University Press.
- Hardt, Michel y Negri, Antonio.(2002) *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.
- Heshmati, Almas (2006) *The World Distribution of Income and Income Inequality: A Review of the Economics Literature*. *Journal of world-systems research*, XII, I, july.
- Hirschman, Albert (1980). *Auge y Ocaso de la Teoría del Desarrollo*. *El Trimestre Económico*, Vol. 47 N° 188. Oct-Dic. México. Fondo de Cultura Económica. Pp. 1055-1077.
- Hobsbawm, Eric (1989). *La Era del Imperio*. Barcelona. Labor.

- Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona. Crítica.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre la Historia*. Barcelona. Crítica.
- James, Harold. (2003). *El Fin de la Globalización*. Madrid. Turner.
- Kindleberger, Ch. P. (1971). *Comercio Exterior y Crecimiento Económico: la Experiencia de Gran Bretaña y Francia, 1850-1913*. En: *Economía del Comercio y Desarrollo*. J. D Theberge, compilador. Buenos Aires. Amorrortu.
- Kindleberger, Charles, P. (1981). *Teoría y Práctica en la Economía Internacional desde 1918*, en, *Historia Económica, Nuevos Enfoques y Nuevos Problemas*. Comunicaciones al Séptimo Congreso Internacional de Historia Económica, 1978. Barcelona. Crítica.
- Krugman, P. (1999). *The Role of Geography in Development*. En, *Annual World Bank Conference on Development Economics 1998*. Washington, DC. Pp 89-107.
- Kurz, Heinz D.; Salvadori, Neri (1998). *The 'New' Growth Theory: Old Wine in the New Goatskins*. En: *New Theoris in Growth and Development*. Coricelli, F.; di Matteo, M.; Hahn, F. London. The Macmillan Press.
- Landes, David, S. (2000). *La Riqueza y la Pobreza de las Naciones*. Barcelona. Crítica.
- Landes, David. (2001). *Culture Makes Almost All the Difference*. En, *Culture Matters*, ed: Lawrence H. Harrison and Samuel P. Huntington. New York: Basic Books.
- Lenin, V.I. (1975). *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*.(ensayo popular). Pekín Ediciones en Lenguas Extranjeras. Primera edición 1966
- Lewis, Arthur W. (1963). *Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Mano de Obra*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.
- Maddison, Angus (1991). *Historia del Desarrollo Capitalista. Sus Fuerzas Dinámicas. Una Visión Comparada de Largo Plazo*. Barcelona. Ariel.
- Maddison, Angus (2002). *La Economía Mundial. Una Perspectiva Milenaria*. Madrid. OCDE. Ediciones Mundi–Prensa.
- Mapping the Global Capital Markets*. (2005). McKinsey Global Institute.
- Marx, Karl. (1971). *Prólogo a Contribución a la Crítica de la Economía Política de 1859. Pasado y Presente*. Córdoba.
- Milward, Alan S (1998). *The European Rescue of the Nation-State*. University of California Press.
- Morgenthau, Hans (1986). *Política entre Naciones*. GEL. Buenos Aires.
- O' Rourke, K. H. and Williamson, J. G. (1999). *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth Century Atlantic Economy*. Cambridge. Mass/London.
- Obstfeld, M., and Taylor, A. M. (2002). *Globalization and Capital Markets*. NBER. February
- Ocampo, José Antonio (1991). *Las Nuevas Teorías del Comercio Internacional y los Países en Vías de Desarrollo*. En, *Pensamiento Iberoamericano*. Nro. 20
- Portelli, Hugues (1992). *Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI*. Méjico DF.
- Prebisch, R. (1971). *Los Problemas del Desarrollo de los Países Periféricos y los Términos del Intercambio*. En, *Economía del Comercio y Desarrollo*. J. D. Theberge, compilador. Buenos Aires. Amorrortu. Pp. 331-342.
- Reinert E. (1996). *The Role of Technology in the Creation of Rich and Poor Nations: Underdevelopment in a Schumpeterian System*, in Aldcroft and Cattrell (Eds) *Rich Nations-Poor Nations*, Elgar, UK.
- Robinson, Joan (1981) *Aspectos del Desarrollo y el Subdesarrollo* D. F., México. Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, Joan (1992) *International Political Economy*. Mass. MIT, Press.
- Sachs, J. 24 de junio de 2000. *A New Map of the World*. London, The Economist.
- Sen Amartya (1997). *Teorías del Desarrollo a Principios del Siglo XXI*. En: *Economic and Social Development into the XXI Century*. Edited by Louis Emmerij. Washington, D.C. BID
- Singer, H. (1971). *Distribución de las Ganancias entre Países Inversores y Prestatarios*. En, *Economía del Comercio y Desarrollo*. J. D. Theberge, compilador. Buenos Aires. Amorrortu. Pp. 271-284.
- Steimberg F. (2004). *La Nueva Teoría del Comercio Internacional y la Política Comercial Estratégica*. Madrid. Edit. Eumed.net.
- Texto completo en www.eumed.net/cursecon/libreria/
- Strachey, John (1962). *El Fin del Imperio*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, Joseph E. (2002). *El Malestar de la Globalización*. Buenos Aires. Taurus.
- Tanzi, Vito and Ludger Schuknecht (2005). *Reforming Public Expenditure in Industrial Countries ¿Are There Trade-Off?*. Working Paper Serie N° 435. Frakfurt. European Central Bank (ECB).
- Vilar, Pierre (2001). *Crecimiento y Desarrollo: Economía e Historia: Reflexiones sobre el Caso Español*. Barcelona: Crítica
- Wallerstein, Immanuel. (1998a). *Impensar las Ciencias Sociales*. México DF. Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel. (1998b). *Después el Liberalismo*. México DF. Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2007). *Perspectivas de la Reconstrucción de América Latina y el Caribe*. e-1@tina. Vol (5). N° 20. Julio-septiembre. Pp. 3-15. Disponible en línea en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>